

# La confianza en el equipo de trabajo

Por Pedro Cortés, director comercial de Meta4 Chile.



Las empresas gestionan personas que se desempeñan y actúan en función de objetivos, realización de tareas asignadas y cumplimiento de metas individuales que aporten al colectivo.

Las personas se movilizan por expectativas y motivaciones. Debe haber un motivo para actuar, de lo contrario se trata de acciones automatizadas, sin sentido, sin proyección, vacías. Como ejemplo extremo, puede ser motivado por una competencia feroz dentro de la organización. Así, lo que yo gano, el otro lo pierde. Tomando lo ganado y sumando el logro del otro, el resultado es cero. Quien pierde finalmente es la organización.

La asociatividad genera excedentes, sus sinergias permiten que yo gane y que el otro gane, sumando más que lo individual. De libro, y claro, el libro no miente. Para esto se necesita confiar en el otro, se necesita Confianza. Miremos alrededor e intentemos identificar las organizaciones en las cuales las personas han actuado depositando confianza en el otro.

Sus resultados van más allá siempre. La suma de sus logros es preponderantemente superior. La confianza es un factor clave para formar equipos sanamente competitivos. Para ello se requiere una formación previa que permita a la ética profesional guiarnos con honestidad. Sin dobleces, sin dejar de ser críticos y leales. La ética permite al equipo desempeñarse a tasas superiores, el logro de todos depende de uno y viceversa. Uno para todos y todos para uno y profesionalmente nos exige a todos más.

La confianza en el otro es un factor clave. Un equipo con confianza, es un equipo diferenciador per sé, que destaca y compromete a cada integrante, son ganadores.

La competencia interna mal guiada, se basa muchas veces en el temor. Temor a perder, a no lograr, a buscar no cometer errores, a no hablar y plantear un punto de vista por muy cierto o valioso que se sienta individualmente. Inmovilidad total. Desconfianza, incertidumbre, inacción.

La confianza bien entendida y dirigida, con reglas y retribuciones claras, permite lo contrario. Abre espacios para la creatividad, independencia, autodisciplina, espíritu crítico, fomenta el afán de logro, incrementa la competitividad total del equipo, de las personas que lo forman.

Miremos en qué estamos en nuestras organizaciones y si, la tranquilidad y disipación relajadora de las vacaciones se puede perpetuar en estos tiempos, en los cuales necesitamos verdadera cohesión y verdadera disciplina de equipo para enfrentar y lograr ganar frente a los desafíos que el presente nos propone.

No existe lo invencible para un equipo motivado y con confianza.